

muy distinto, no el que hace temblar ante un posible castigo, sino el que se apena ante la sola idea de alejarse de Dios (cfr. p. 200, 240 y 245).

En cuanto a la influencia de las corrientes de pensamiento pagano, tanto en San Juan como en San Agustín, pone manifiesto el A. la autonomía del escritor inspirado y de su comentario, aunque tanto uno como otro fueron conscientes de los movimientos filosóficos vigentes en el marco geográfico y de tiempo en que se desarrollaron.

ANTONIO GARCÍA-MORENO

David KNOWLES, *Tomás Becket*, Madrid, Ed. Rialp («Forjadores de la Historia», n. 11), 1980, 267 pp., 16 × 23.

Ediciones Rialp ha publicado este libro en su colección «Forjadores de la Historia», en la que apareció en su día la biografía escrita por Andrés Vázquez de Prada sobre Santo Tomás Moro. La inclusión en una misma colección de las características de «Forjadores» de las vidas de los dos célebres hombres públicos ingleses sirve para poner de relieve algo que vale la pena destacar de inmediato: las sugerentes semejanzas, los rasgos comunes que existen entre estos dos protagonistas de la historia inglesa y cristiana. Tomás Becket y Tomás Moro llevaron —el uno en el siglo XII y el otro en el XVI— el título de Canciller de Inglaterra y los dos gozaron de la íntima amistad de sus soberanos. A los dos, el favor del príncipe les confió la dirección de los negocios públicos del reino; y, como dramático desenlace de unas trayectorias paralelas, una muerte martirial, ordenada por aquellos mismos monarcas que les habían enaltecido, inscribió los nombres de los dos personajes en el catálogo de los santos de la Iglesia. Este sorprendente paralelismo no termina siquiera en el martirio, sino que se prolonga más allá de la muerte: la figura de los dos Santos conserva hoy, al cabo de los siglos, una sorprendente actualidad, y de ese interés es prueba la atención que les consagra en nuestros días la literatura, el teatro e incluso la cinematografía.

Tomás Becket ha sido el héroe de «Asesinato en la catedral» de T. S. Elliot y de «Becket o el honor de Dios», de J. Anouilh. Era de desear que este gran hombre —político, arzobispo y mártir— contase también con una biografía científica, que ofreciera al estudioso, y al hombre culto en general, la imagen fiel y veraz de su genuina personalidad. Nadie habría con más títulos para esta empresa que el profesor David Knowles, historiador bien conocido del Medioevo cristiano en Inglaterra y autor de varios importantes trabajos de investigación en torno al Arzobispo Becket. Knowles ha llenado cumplidamente el vacío que existía escribiendo un libro que, tal como era de esperar, constituye una obra histórica rigurosa y profunda.

El material antiguo sobre el que Knowles ha documentado su «Tomás Becket» está constituido básicamente por las doce biografías escritas por contemporáneos de la época de Becket, editadas en su mayoría por Robertson y Sheppard en diversos volúmenes de las «Rolls Series». El A. formula un juicio crítico acerca de cada uno de estos textos en unas «Notas» sobre el material biográfico que figuran al final del libro y que pueden constituir una valiosa orientación para el lector que se disponga a adentrarse en el examen de la obra. Esta sigue puntualmente los avatares de la vida de Tomás; pero lo hace no con estrecha visión de individual peripecia, sino encuadrándola dentro del marco que dio a esa vida su auténtica dimensión y trascendencia: el siglo XII de Inglaterra y de la Cristiandad, en que nació y murió el santo Arzobispo de Canterbury.

Un último capítulo de particular interés —«Revisión de la historia»— contiene la opinión que merecen al Autor, al concluir su estudio, las cuatro grandes figuras en torno a las cuales se alinearon los grupos humanos que encarnaron los intereses políticos y religiosos enfrentados en este conflicto histórico: el rey Enrique II y sus ministros, el papa Alejandro III con sus cardenales y su curia, el obispo de Londres, Gilberto Foliot —adversario eclesiástico del Primado— y sus amigos; y, finalmente, el protagonista Tomás Becket, arzobispo de Canterbury. El juicio de Knowles sobre los principales actores de la tragedia proyecta una luz esclarecedora para el mejor entendimiento de los ideales y las pasiones por las que mataron y dieron su vida los hombres de la Edad Media.

JOSÉ ORLANDIS

Hans WOLTER y Henri HOLSTEIN, *Lyón I y Lyón II*, Vitoria, Eset («Historia de los Concilios», n. 7), 1979, 380 pp., 14 × 19.

Editions de l'Orante (París) publicó, en 1966, y bajo la dirección de Gervais Dumeige, el tomo séptimo de esta *Histoire des Conciles Oecuméniques*, del cual aparece ahora su versión castellana, al cuidado del Dr. Julio Gorricho, Profesor de la Facultad Teológica del Norte de España, sede de Vitoria. Gorricho es también responsable de la puesta al día de la selección bibliográfica que cierra el volumen.

Aunque la traducción española llega con un poco de retraso, constituye, sin embargo, un importante acontecimiento editorial, porque, como se sabe, la *Historia de los Concilios Euménicos* de Dumeige quiso ser —y bien que lo consiguió— un puente provisional entre la *Histoire des Conciles* de Hefele, actualizada por Leclercq (1907 y ss.), y la nueva iniciativa, todavía no ultimada, de los Profesores Bäumer y Brandmüller; y, por consiguiente, llenó un vacío sin que, por ahora, haya sido desplazada por publicación alguna más moderna. Además, el tono modesto